

<http://www.ncregister.com/blog/edward-pentin/hosts-miraculously-preserved-14-months-after-devastating-earthquake>

HOSPEDA "MILAGROSAMENTE" PRESERVADO 16 MESES DESPUÉS DEL DEVASTADOR TERREMOTO

El sacerdote italiano que ayudó a hacer el descubrimiento dice que es una reminiscencia del milagro Eucarístico de Siena en 1730.



Los anfitriones consagrados recuperados. (Cortesía de Avvenire)

22 DE FEBRERO DE 2018

Edward Pentin

Cuarenta santuarios consagrados "milagrosamente" conservados han sido descubiertos en una iglesia que fue destruida por un gran terremoto en el centro de Italia en 2016.

Los anfitriones, recuperados de un tabernáculo recientemente recuperado de las ruinas de la iglesia parroquial de Arquata del Tronto, no tienen bacterias ni moho, como suele sucederles a los anfitriones después de unas semanas, según el periódico de los obispos italianos *Avvenire*.

El tabernáculo, que desde el terremoto había sido almacenado junto con otros artefactos y fue devuelto recientemente a la diócesis, contenía un ciborio vuelto hacia arriba pero sin abrir.

Dentro del ciborio había 40 huéspedes cuyo color, forma y aroma no se modificaron. A pesar de que el terremoto tuvo lugar hace casi un año y medio, los anfitriones "parecían haberse hecho ayer", informó *Avvenire* el 21 de febrero.

El obispo local, Mons. Giovanni D'Ercole, de Ascoli Piceno, fue cauteloso al decir que "la fe requiere prudencia", pero agregó que tal descubrimiento no necesita "palabras".

"Es un signo de esperanza para todos", agregó. "Confrontados con un hecho como este, uno seguramente debe permanecer en silencio. Simplemente toca y fortalece la fe en Jesús que permanece vivo para consolar a la población afectada por el terremoto de Arquata".

El terremoto de 6.6 grados de magnitud que [azotó la región el 30 de octubre](#) causó un daño inmenso a Arquata del Tronto y el área circundante. La basílica en Norcia, la ciudad natal de San Benito y el hogar de los famosos monjes benedictinos de Norcia, fue destruida casi por completo. Siguió un terremoto igualmente poderoso en la región el 24 de agosto de ese año que mató a casi 300 personas.

Don Angelo Ciancotti, un sacerdote en las cercanías de Ascoli que ayudó a hacer el descubrimiento, dijo que encontrar a los anfitriones fue "una gran alegría" y da un "mensaje para toda la comunidad".

"Sí, para mí es un milagro", le [dijo](#) al diario italiano *Il Resto del Carlino*. "Obviamente, aquellos que no tienen fe no son capaces de creer en nada, pero nunca ha habido ninguna alteración. El Señor lo ha hecho todo por Sí mismo".

Don Ciancotti, que tiene estrechos vínculos familiares con Arquata, conocía a todas las personas desaparecidas entre los escombros y todas las calles de la región. Entonces, junto con algunos residentes, buscó recuperar todos los artefactos que podrían salvarse.

Llevó a cabo una investigación para ver dónde se habían recuperado los objetos, incluidos los que se originaban en la iglesia: Santa Maria Assunta en Arquata. Más tarde, se enteró de que los tesoros de la iglesia habían sido almacenados en un almacén, por lo que los recuperó, los limpió y los colocó en la sacristía de la catedral de Ascoli.

Al ver que el tabernáculo estaba cerrado, recordó que tenía otra llave para un sorteo en su oficina. "Dije, 'probemos', y se abrió en el primer intento", dijo. Pero la sorpresa más grande estaba por venir: "El copón era horizontal, pero no se había abierto, y dentro de él los anfitriones estaban perfectamente intactos", dijo.

Dijo que las obleas habían sido preparadas por monjas en el convento de Sant'Onofrio. "Inmediatamente les pregunté si usaban conservantes y me dijeron: 'No, solo harina y agua'".

Don Ciancotti fue el primero en ser escéptico. "Soy primo de [dudar] de St. Thomas", bromeó, "y tuve varios otros testigos de ello".

Dijo que cree que el descubrimiento es una reminiscencia del [milagro Eucarístico de Siena](#) en 1730 cuando se robó un copón con hostias consagradas, pero el número exacto de hostias reapareció milagrosamente en la caja de ofrendas adjunta a un prie dieu.

Los anfitriones, que no se consumieron, no se deterioraron, sino que se mantuvieron frescos e incluso conservaron un agradable aroma.